

"Hablando con Chillida, escultor vasco" de Martín de Ugalde

Santiago Aizarna

Unidad, 1976-01-03: 14.

Un libro de Martín de Ugalde, "Hablando con los vascos", casi, casi, se alzó a la categoría de "best-seller" hace poco tiempo. Con él, su autor, daba paso, tras alguna publicación suya más literaria, a uno de los géneros de su profesión: la entrevista. Porque Martín de Ugalde, fino escritor, en posesión de los recursos más innovadores de la literatura moderna, es, sin embargo, un profesional del periodismo. Martín de Ugalde es un periodista de cuerpo entero, y "Hablando con los vascos", era un libro de periodismo puro, en el que seis personas vascas respondían y se movían al conjuro de la batuta de director de orquesta que esgrimía la mano de Martín de Ugalde.

Pero como sucede, comúnmente, en este tipo de libros aglutinadores de personajes, ni estaban todo los que son, ni seguramente eran todos los que estaban. Por lo menos, y que, según la opinión de Martín de Ugalde, debían figurar allí, había otros dos: Eduardo Chillida y Jorge de Oteiza. Así explica Martín de Ugalde la falta de estos nombres en aquel libro:

"En la introducción de 'Hablando con los vascos' di cuenta de algunas ausencia sinevitables, sin mencionar cuáles, una de ellas era la de Jorge de Oteiza".

"Oteiza fue, en verdad, el primero en quien pensé al proyectar ese libro; confieso esta preferencia personal; y, sin embargo, no sólo dejó de salir entonces, sino que vuelve a estar ausente ahora".

Y en cuanto a Chillida dice:

"Estaba Chillida entre los que proyectaba incluir en el primer libro de entrevistas, claro: pero no lo conocía personalmente todavía, y alguien me dijo por aquel entonces que estaba trabajando fuera del país. Así fue cómo se me quedó en la esperanza de invitarlo para este segundo libro que, aunque estaba previsto, no tenía todavía unos contornos definidos".

Martín de Ugalde sigue hablando en su libro de las dificultades que ha tenido para que la entrevista hecha a Jorge de Oteiza pueda ver la luz. Ha sido, quizás, una lucha de libertades personales –una lucha, sin embargo, amistosa– entre el escultor y el periodista. Pero, volvamos al libro sobre Eduardo Chillida.

Martín de Ugalde sitúa su libro en el mismo contexto, en el mismo tono y manera que en el anterior. Ahora bien, creemos que Eduardo Chillida ha salido beneficiado, ya que la extensión que la posibilita una sola obra dedicada a él es muy superior a lo que le hubiese deparado el tener que venir incrustado entre los otros.

Quizás, el comentar este libro nos tendría que volcarnos a hablar de la personalidad de Chillida, personalidad suficientemente conocida y tan traída y llevada por las marejadas suscitadas por sus éxitos en el campo de la escultura universal. Sin embargo,

yo creo que sería interesante recoger algunas de las afirmaciones que Eduardo Chillida realiza bajo las preguntas que le dirige Martín de Ugalde:

– ¿A qué nivel de conciencia funciona en ti lo vasco?

– A nivel fundamental. No creo que haya intervenido mucho mi voluntad, que me haya empeñado yo en hacer que sea de esta manera, en hacer una obra de vasco. No. Lo que ocurre es que yo soy vasco y me sale el trabajo con esos rasgos. Lo único en que me he empeñado yo es en ser auténtico, y el ser auténtico mío es hacer arte vasco... Yo he comunicado con la cultura plástica de mi pueblo a través de un camino que no es frecuente; porque, claro, hay otros artistas de otros pueblos que han comunicado a través de un arte, digamos, culto, pero yo he comunicado a través del arte intuitivo del pueblo, que viene dado en una herramienta de labranza, que viene dado en la forma de tipo de azada. Todos estos elementos han tenido importancia en mi obra y desde los primeros momentos".

En el libro, a quien se le toma el pulso es, en primer lugar, claro está, a Eduardo Chillida, pero lo que sucede es que dentro de los propósitos del autor está el del conocimiento, el dar idea del mundo en torno que se desarrolla. En realidad, siempre ha sido un poco constante en el hacer de Martín de Ugalde, este informar más de una sociedad, de un contexto cultural, de una tradición y hasta si se quiere de un pueblo o de una raza, que de la raza escogida en concreto. Estas sólo sirven de apoyaduras, de piedras liminares que puedan dar idea de la consistencia del edificio, de sus características. Así, en los demás personajes entrevistados, así también, en cierta manera con Eduardo Chillida, en cuyo rastreo de vida puede incidirse sobre la historia, el arte y el ser del pueblo vasco.

Pregunta a pregunta, Martín de Ugalde sabe reconstruir la vida de Eduardo Chillida, una vida contada a retazos hasta ahora, como siempre muy involucrada, muy sujeta y encastillada a su obra escultórica, pero que, sin embargo, en Martín de Ugalde, en su prosa clarificadora, se desborda más hacia los campos de lo personal que sobre lo artístico, aunque ya hemos dicho que, siempre, sustentada esta biografía, en la genografía por así decirlo, en todo aquello que constituye "lo vasco" en Chillida. Así, una de las preguntas que Martín de Ugalde le hace es ésta:

– ...Tú, la cultura vasca, el viejo y todavía nuevo espíritu de tu pueblo, ¿cómo lo sientes?

– La cultura vasca... la siento con el deseo de que sea más cultura universal cada día, pero desde nuestras raíces. Primero, cultura, para mí, es la forma personal que tiene un pueblo para enfrentarse a la realidad, y en la forma suya, no en la de otro. Esto es cultura para mí en todos los órdenes. Y en cuanto a la vez es el modo de hacer frente a su modo, a un modo personal que nadie puede negarnos, ante una realidad que también es muy personal".

Quizás resulta que el libro de Martín de Ugalde sobre Chillida no es, como pudiera suponerse, "un libro más" sobre Chillida. Es, acaso, el último, el de más acertado y personal.